

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN EN CHIHUAHUA

Robert SANDELS
Quinnipiac College

ES EVIDENTE que la revuelta de 1910 en Chihuahua se debió en gran parte al descontento existente con el clan gobernante de Terrazas y Creel; el llamado a la acción que hiciera Francisco I. Madero en su Plan de San Luis Potosí sólo precipitó los acontecimientos.¹ En dicho plan, Madero exigía el fin del gobierno porfirista, dado que Díaz no había hecho ningún caso de su sugerencia de 1908 (en *La sucesión presidencial de 1910*) donde propugnaba que la elección para la vicepresidencia se efectuara en un ambiente de libertad. Madero no manifestaba quejas de mayor grado en contra del propio presidente, y aunque ello pudiera atribuirse parcialmente al temor de una represión, sí existía una sensación generalizada de que el peligro mayor no lo constituía el que Díaz continuara en el poder, sino en la posibilidad de que algunos ciudadanos, en su lucha pretoriana por adjudicarse el derecho de sucesión, destruyeran lo ya alcanzado en años de progreso. Lo que ya era una costumbre de Díaz para conservarse en el poder, a base de manejar con hábil equilibrio las ambiciones de los demás, había creado un vacío político, que a la muerte de Díaz no podría llenarse sino después de que se librara una guerra civil, a no ser que se elaboraran disposiciones electorales previas. Así, desde 1876, Díaz no había logrado crear un sistema político bien organizado a nivel

¹ Se encuentra un buen resumen de reciente publicación sobre las condiciones políticas prerrevolucionarias en Chihuahua en los primeros capítulos de William H. BEEZLY: *Insurgent governor — Abraham Gonzalez and the Mexican revolution in Chihuahua*, Lincoln, 1973.

nacional. La revolución de 1910, en su fase maderista, luchó por crear dicho sistema. Antes de que Obregón, en 1920, lograra establecer algo semejante a una aparente situación de equilibrio, la revolución había degenerado en una lucha por el poder entre varios caudillos regionales, como eran Pancho Villa y Venustiano Carranza.

Aunque Díaz no había sentado las bases de un sistema político nacional, comenzaba a desarrollarse rápidamente un sistema económico, patrocinado y controlado por elementos supra-nacionales como eran los científicos y los inversionistas extranjeros. En el estado de Chihuahua, lugar donde comenzó la revolución, los científicos, a través del clan Terrazas-Creel, acababan de tomar el poder. Las quejas de los chihuahuenses eran en contra de este grupo. Lejos de exigir el fin del régimen de Díaz, antes del estallido de violencia en 1910, los chihuahuenses, en líneas generales, tenían puestas sus esperanzas en Díaz para que los librara de los desmanes cometidos por los gobernadores Terrazas y por Enrique Creel.

Un examen de los tipos de problemas que parecían ser más gravosos, puede indicar el porqué los chihuahuenses, aparentemente, estaban más dispuestos a aceptar el maderismo que a abocarse a otras posibles soluciones. Sin lugar a dudas, Chihuahua tenía muchos problemas económicos básicos, particularmente los relacionados con la tierra, con el desempleo y con el aumento de los impuestos. También existía el ejemplo constante proporcionado por la prosperidad de Estados Unidos. ¿Por qué, entonces, Chihuahua aceptó un programa que se limitaba a proporcionar una oportunidad de votar y un cambio de líderes políticos? ¿Por qué, entonces, no se sumaron al movimiento radical de Ricardo Flores Magón, quien ofrecía soluciones precisas a todos estos problemas? La explicación puede tal vez encontrarse en el grado de progreso del que disfrutaban los chihuahuenses durante el Porfiriato. Los beneficios materiales del progreso habían sido impresionantes pero su distribución fue muy irregular. Los efectos sociales y políticos de los cambios económicos efectuados por los científicos de Enrique Creel fueron suficientes

para despertar en los chihuahuenses la necesidad de reformas, pero no lo fueron tanto como para incitarlos a la búsqueda de soluciones radicales.

La última década del Porfiriato en Chihuahua fue un periodo de aparente progreso económico, que sacó al estado del semiaislamiento en que se encontraba. Los ferrocarriles cruzaban el estado hasta la frontera norteamericana y atravesaban Durango y Coahuila. Los poblados grandes tenían teléfonos, y el estado disponía de comunicación telegráfica directa con la ciudad de México. El capital extranjero había propiciado que resurgiera la minería, y cientos de concesiones habían sido otorgadas por el gobierno del estado para crear industrias, bancos, tiendas y servicios públicos. Pero el estado no había tomado medidas para combatir el analfabetismo aumentar los salarios bajos o remediar otros problemas sociales persistentes que estaban asociados al sistema hacendario de la era precientífica. Las huelgas, las depresiones económicas causadas por una creciente dependencia de un mercado fluctuante y las tensiones financieras resultantes de la adopción del patrón oro, fueron parte del precio que pagó Chihuahua por el retraso en su desarrollo.

Los viejos problemas sociales estaban ligados al sistema del uso de la tierra. A pesar de los grandes deseos de los teóricos científicos de industrializar, de poblar el campo con labradores entusiastas y fuertes y de mejorar la producción agrícola, aún dominaban en Chihuahua los patrones sociales y económicos impuestos anteriormente. En 1910 existían 19 haciendas de más de 100 000 hectáreas cada una, y alrededor de 12 o más de 40 000 hectáreas.² En total, había 223 haciendas de 1 000 hectáreas o algo más. Según McBride, la cifra no era elevada si se comparaba con lo que sucedía en estados más pequeños, como era el caso de Chiapas, que contaba con 1 067, o el de Yucatán con 1 167.³ También había en Chihua-

² Francisco R. ALMADA: *La revolución en el estado de Chihuahua*, Chihuahua, 1964-1965, I, p. 59.

³ George MCBRIDE: *The land systems of Mexico*, New York, 1923, pp. 78, 80.

hua 2 615 ranchos, pequeñas propiedades que tenían desde unas 15 o 20 hectáreas, que eran cultivadas por el dueño y sus familiares, hasta varios cientos.⁴

Tanto el número relativamente considerable de las pequeñas propiedades, como el tamaño extremadamente grande de las mayores, pueden explicar la limitada capacidad agrícola de las mismas ya que se trataba de tierras semiáridas ubicadas en las llanuras de Chihuahua y también debido a la crónica escasez de población. Aunque la agricultura en Chihuahua ocupaba un lugar importante, no era suficiente para satisfacer las necesidades del estado. Dado que gran parte de las tierras no eran cultivables sin los beneficios de costosas obras de irrigación, los pequeños propietarios no podían aprovecharlas. Muchas de las más grandes haciendas estaban convertidas en inmensas reservaciones de pastizales para el ganado.

McBride hace notar que el sistema típico en el que se encajonaba al peón de la hacienda (un número considerable de trabajadores agrícolas marginados, atrapados por una deuda creciente con el patrón hacendado) nunca se extendió a Chihuahua ni al altiplano boreal. Esta parte de México fue ocupada tiempo después de la conquista y la cultivaron principalmente colonizadores blancos.⁵

En el siglo diecinueve, el gobierno nacional adoptó medidas para atraer colonizadores al norte y ocupar la frontera. Por ejemplo, como incentivo, en 1834 el gobierno ofreció dotaciones gratuitas de aperos de labranza. En 1863, el gobierno de Juárez aprobó una ley por la cual se concedían tierras hasta de 2 500 hectáreas a un colonizador a un precio inicial reducido y en condiciones fáciles. A pesar de estos

⁴ *Ibid.*, pp. 98, 99. Los estados donde había mayor número de habitantes indígenas, tenían menor número de ranchos. En Morelos había 100 y en el estado de México 460. McBride señala que las tradiciones de los indios en cuanto a las posesiones comunales de la tierra impedían su desamortización.

⁵ *Ibid.*, p. 34.

esfuerzos, sólo un pequeño número de colonizadores fue a Chihuahua.⁶

La intención del gobierno a través de este programa político en relación a las tierras era la de transformar a México en un país de pequeños y medianos agricultores independientes, pero el efecto de las leyes de 1856 y 1859, que alineaban la propiedad corporativas, y los de 1863 y 1894 que concedían títulos de propiedad sobre baldíos, fue que aumentaron las grandes propiedades y que se crearon otras nuevas. En 1880 existían en Chihuahua únicamente dos grandes propiedades que abarcaban un total de 1 700 000 hectáreas aproximadamente. Después de que las compañías deslindadoras autorizaron la búsqueda y la venta de baldíos, se formaron nuevas propiedades. Dos beneficiarios adquirieron baldíos por poco más de 1 000 000 de hectáreas cada uno, y muchos otros recibieron más de 100 000 hectáreas.⁷

Los trabajadores de las haciendas se vieron rodeados de tiendas de raya, sus salarios eran pagados con vales, sus deudas eran hereditarias; las jornadas de trabajo largas, y los salarios desde 35 centavos a peso y medio. El salario diario en promedio era de menos de 50 centavos.⁸ Aparte del trabajo rural, sólo había la posibilidad de laborar o bien conseguir trabajo en los Estados Unidos. La industria dio empleo a un reducido número de trabajadores antes de 1910. Los informes consulares norteamericanos sobre la región norte de México, en general, indican que casi no había industrias, salvo escasas manufacturas destinadas al consumo local. Nada se fabricaba en Chihuahua para la exportación. Las condiciones de trabajo y los patrones de vida pueden haber sido

⁶ *Ibid.*, p. 95. Ciento noventa y dos personas recibieron títulos de propiedad de 446 380 hectáreas, de acuerdo a la ley de 1863.

⁷ ALMADA: *La revolución*, cit., I, p. 56.

⁸ González dice que era de 25 centavos. Enrique FLORES GONZÁLEZ: *Chihuahua de la independencia a la revolución*, México, 1949, p. 213. Las cifras oficiales indican que durante algunos años el mínimo llegaba a 63 centavos para los hombres, algo menos para las mujeres. *Anuario estadístico del estado de Chihuahua*, 1908, p. 216.

objeto de algunas mejoras entre los años de 1903 a 1908, según afirma el vicecónsul norteamericano en el distrito sur de Chihuahua, pero esto pudo haber sido cierto únicamente para aquellos trabajadores que ganaban entre 4 y 6 pesos al día.⁹ A diferencia de los 35 ó 45 mil trabajadores rurales que existían, la industria empleaba a menos de 4 000 hombres con salarios de cincuenta centavos a cinco pesos y medio. La mayoría de los trabajadores, probablemente, recibían el salario menor.¹⁰ Las compañías mineras empleaban algo menos de 10 000 trabajadores y pagaban de cincuenta centavos a doce pesos.¹¹

Es cierto que las compañías mineras, al igual que otras compañías extranjeras, pagaban salarios más altos que los que pagaban los hacendados. También es cierto que el empleado mexicano tenía que enfrentarse siempre con la competencia que representaban los empleados extranjeros, quienes monopolizaban los puestos mejor retribuidos y las ocupaciones para las que se necesitaba una mayor pericia, y a los que de todos modos se pagaba más aunque el trabajo fuera el mismo. Un trabajador mexicano en el ferrocarril nunca conseguiría llegar a ser guardafrenero o maquinista. Los empleados norteamericanos alegaban que los trabajadores mexicanos, y en especial los indios, eran más difíciles de entrenar y menos eficientes. De esta manera justificaban las diferencias de sus sistemas de salarios, así como el rehusarse a contratar a los mexicanos para los trabajos más especializados.

Incluso el patrón norteamericano excepcional que respetaba a los trabajadores mexicanos y que trataba de pagar a sus trabajadores salarios más justos, encontraba dificultades para salirse de lo establecido. En una época en la que el salario que se acostumbraba pagar a los mineros mexicanos

⁹ Vicecónsul C. M. Leonard al Secretario de Estado, 7 septiembre, 1908, RG 59, legajo numérico Núm. 13911/70-71, Registros del Departamento de Estado, Archivos Nacionales, Washington, D. C.

¹⁰ *Anuario estadístico del estado de Chihuahua*: Chihuahua, 1910, p. 123.

¹¹ *Anuario estadístico del estado de Chihuahua*, 1908, p. 229.

en Chihuahua era de un peso y a los norteamericanos de \$ 3.60, las minas Sheperd, de Batopilas, pagaban a los trabajadores de la localidad \$ 1.25, pero la mayoría de los capataces y de los funcionarios eran norteamericanos.¹²

La diferencia de salarios así como los métodos que se utilizaban para seleccionar a los empleados eran problemas que surgían cada vez que nuevas industrias y negocios se introducían en México.

Estos problemas llevaron a las huelgas de Cananea y del Ferrocarril Central en Chihuahua y Aguascalientes en 1906. Reapareció el problema en 1910, cuando un grupo de trabajadores ferrocarrileros trataron de institucionalizar sus beneficios. Las autoridades de los Ferrocarriles Nacionales de México bajo la dirección de José Limantour y de Pablo Macedo estaban tramitando la compra de acciones de ferrocarriles controlados por extranjeros, con el fin de nacionalizar y "mexicanizar" el sistema ferroviario. Una comisión, en representación de los trabajadores norteamericanos, propuso a los directores que los empleados de nuevo ingreso que quisieran ocupar puestos en los que fuera necesario un mayor conocimiento, fueran examinados por los trabajadores más expertos, y además que todas las instrucciones en las líneas ferroviarias se dieran en inglés y en español.¹³

Otro problema era el que creaban los trabajadores que preferían emigrar en busca de empleos mejor remunerados. Ello creaba una escasez continua de mano de obra en las haciendas. Quedaban ya muy pocos agricultores independientes, así como trabajadores expertos, y los mexicanos engañados con promesas de recibir salarios mayores entraban a los Estados Unidos en cantidades que se contaban por miles al año. Mientras tanto, los científicos alentaban la importación de trabajadores orientales para reemplazarlos.

Ya en 1902 se presentaron quejas en todo el estado en el

¹² David M. PLETCHER: *Rails, Mines and Progress: Seven American Promoters in Mexico — 1867-1911*, Ithaca, 1958, p. 202.

¹³ *El Correo de Chihuahua*, enero 23, 1910. Macedo se negó a aceptar las proposiciones.

sentido de que cientos de trabajadores emigraban.¹⁴ El problema agudizó hacia 1906, cuando los agentes contratados para conseguir hombres que trabajaran por un peso diario (lo que se consideraba un buen sueldo) no pudieron cumplir con las cuotas que se les había señalado.¹⁵ Tal vez ello se debió al panorama alentador que ofrecía Estados Unidos, donde se pagaban salarios mayores. En el año que siguió, 22 000 hombres, la mayoría adultos, se introdujeron en los Estados Unidos por El Paso.¹⁶ Dicho número equivalía aproximadamente a la mitad de la totalidad de trabajadores agrícolas del estado de Chihuahua, en aquel año.¹⁷

A principios de 1907, comenzaron a escasear los empleos en los Estados Unidos y 2 000 mexicanos fueron regresados a El Paso por las autoridades norteamericanas. El gobierno mexicano hizo un llamado a los hacendados para que les proporcionasen trabajo.¹⁸ Dado que los salarios bajos que estos pagaban constituían la causa por la que se buscaba trabajo fuera del país, es de dudarse que dicho llamado ayudara a resolver el problema. El presidente Díaz, en su informe al Congreso en abril de 1908, dijo que la crisis financiera por la que había atravesado Estados Unidos en el año anterior había sido la causa de que miles de mexicanos que estaban en los Estados Unidos perdieran sus empleos. Muchos de ellos habían sido contratados para trabajar en la construcción de ferrocarriles en California y en Arizona, hasta que el pánico originó que se detuvieran las obras. Las compañías norteamericanas proporcionaron transporte gratuito hasta El Paso.¹⁹ De ahí a la ciudad de Chihuahua, algunos trabajadores hicieron todo el recorrido a pie.²⁰

¹⁴ *Ibid.*, julio 12, 1902.

¹⁵ *Ibid.*, enero 10, 1906.

¹⁶ *Ibid.*, febrero 12, 1907.

¹⁷ *Anuario estadístico del estado de Chihuahua*, 1908, p. 216.

¹⁸ *El Correo de Chihuahua*, febrero 19, 1907.

¹⁹ Porfirio DÍAZ: *Informe que en el último día de su período constitucional da a sus compatriotas*, abril 2, 1908. México, 1908, p. 1390.

²⁰ *El Correo de Chihuahua*, enero 11, 1908.

La crisis económica tuvo repercusiones en toda Chihuahua. La plata proporcionaba alrededor de la cuarta parte del valor de la producción minera del estado. El descenso del valor de todas las minas que se beneficiaban en Chihuahua entre 1907 y 1909 fue de algo menos de 3 000 000 de pesos, lo que representó una pérdida del 14 por ciento.²¹

Desde 1902, año en que México adoptó el patrón oro, los que tenían intereses mineros pedían que se implantara de nuevo la libre acuñación de moneda de plata y que se tomaran medidas de compensación que apuntalaran la producción de este metal.²² Vino a empeorar la situación el que William Greene, propietario de las minas de cobre de Cananea, vio como se venía abajo, en medio de la depresión, su corporación piramidal de Chihuahua. Greene acababa de obtener concesiones para construir en el estado un aserradero, una fábrica de papel y otra de muebles, mediante un capital de 25 000 000 de pesos. Cuando en 1904 estas empresas quebraron, Greene perdió los 25 000 000 y quedó debiendo varios millones más. En las empresas de Greene, miles de trabajadores perdieron sus empleos.²³

A su vez, un nuevo sistema de impuestos, establecido desde 1904, constituía una carga adicional para los chihuahuenses de condición más humilde. Los impuestos municipales que afectaban a los profesionales y a los hombres de negocios eran relativamente bajos, mientras que los de los artesanos y los del pequeño comerciante eran mucho mayores. Un abogado, por ejemplo, pagaba un peso al mes, mientras que un pintor podía llegar a pagar la suma de tres y un agente viajero hasta cinco pesos. Una tienda cuyo capital fuera mayor de 20 000 pesos podía pagar la pequeña suma de cinco pesos al mes. El impuesto a la propiedad rural lo fijaba el gobierno

²¹ *Anuario estadístico del estado de Chihuahua*, 1909, Chihuahua, 1909, p. 144; 1910, p. 83.

²² Harry BERNSTEIN: *Modern and Contemporary Latin America*, Chicago, 1952, p. 101.

²³ FRANCISCO R. ALMADA: *Resumen de historia del estado de Chihuahua*, México, 1955, p. 374.

del estado; la tasa era elástica y variaba por cada hectárea de un mínimo de cinco centavos en los pastizales o en los bosques a un máximo de 75 pesos en las tierras irrigadas. Francisco Almada aclara que los hacendados, siempre que contaran con la simpatía del gobierno, podían disfrutar de los impuestos más bajos, mientras que sobre el pequeño propietario caía toda la carga fiscal.²⁴

Después de la caída del antiguo régimen en Chihuahua, Abraham González, gobernador del estado y ministro del interior bajo la presidencia de Madero, acusó a Enrique Creel y a Luis Terrazas de haber defraudado al gobierno, ya que habían pagado impuestos muy bajos. Citó el pago de unos impuestos efectuado por don Luis y que correspondía a una propiedad valuada en 800 000 pesos, cuando el valor real de dicha propiedad era de cinco millones.²⁵

Dado que se había convertido en costumbre conceder exenciones de impuestos como aliciente para conseguir nuevas inversiones, un número considerable de negocios en Chihuahua no pagaban impuesto alguno, privilegio del que disfrutaban durante unos ochenta años.²⁶ Esta pérdida tolerada durante todo el periodo porfirista, a pesar de que los gastos públicos eran cada vez mayores, se veía reflejada en las condiciones existentes en la tesorería, al hacerse cargo de su puesto el gobernador Ahumada en junio de 1911, cuando el último de los Terrazas cayó del poder. Un mes después de la caída del antiguo régimen, la legislatura del estado tuvo que pagar la mayoría de los adeudos que no permitían espera.²⁷ La deuda del estado incluyendo compromisos municipales, excedía en casi tres millones de pesos del monto total del presupuesto del gobierno de Creel durante dos años.²⁸ El gobernador Thumada encontró sólo 1 725.92 pesos en la tesorería y deu-

²⁴ ALMADA: *La revolución, cit.*, I, p. 81.

²⁵ *El Correo de Chihuahua*, enero 15, 1912.

²⁶ *Anuario estadístico del estado de Chihuahua*, varios años. El periodo acostumbrado era de diez a veinte años.

²⁷ *El Correo de Chihuahua*, marzo 3, 1911.

²⁸ ALMADA: *La revolución, cit.*, I, p. 22.

das por valor de 2 869 446.80. El estado debía al Banco Mi-
nero, propiedad de la familia Creel, cerca de quinientos mil
pesos y otro tanto por concepto de subsidios a la compañía
del Ferrocarril Chihuahua al Pacífico, también propiedad de
Creel.²⁹ Durante los últimos años de la gubernatura de Creel,
se hicieron inversiones considerables en obras públicas y en
líneas ferroviarias. En 1908, por ejemplo, se destinaba en el
presupuesto un subsidio a los ferrocarriles de 634 000 pesos,
cantidad igual o superior a más de la mitad de los ingresos
con que contaba la tesorería del estado en ese año.³⁰

De esta forma, hacia 1910 el estado tenía tremendos proble-
mas económicos e intentó remediar la carga que le represen-
taban sus deudas aumentando impuestos con efecto retroac-
tivo. La estructura política del estado, basada en favoritismos
y en exenciones especiales de impuestos con estas medidas,
únicamente transfería dicha carga al ciudadano común, cuya
situación económica no le permitía soportarla.

En general la condición económica de Chihuahua y de
los chihuahuenses presenta un panorama de contradicciones
numerosas. Resulta evidente el contraste entre el aparente
progreso económico, el aumento de población y el aumento
de la emigración. Chihuahua estaba ubicada en una zona
cuya densidad de población era baja en extremo. En 1907,
con una población de menos de 400 000 habitantes, su den-
sidad era de menos de un habitante por kilómetro cuadrado.³¹
Esto seguramente explica, como lo señala Moisés González
Navarro, el temor que existía en la frontera, de que los
Estados Unidos emprendieran otra acción de expansión terri-
torial.³² Pero Chihuahua también sufría una merma cons-
tante en el número de sus trabajadores desde la década ante-
rior a la revolución, así que el fenómeno más perceptible no

²⁹ "Informe" del gobernador Ahumada en *El Correo de Chihuahua*,
junio 5, 1911.

³⁰ *Anuario estadístico del estado de Chihuahua*, 1910, p. 167.

³¹ MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO: *El porfiriato — La vida social*, en Da-
niel Cosío VILLEGAS: *Historia moderna de México*, México, 1955-1970.

³² *Ibid.*

era la expansión norteamericana sino el desplazamiento de mano de obra mexicana a los Estados Unidos. Por un lado los historiadores hablan de una "marcha hacia el norte", y por el otro, de escasez de trabajo en el norte. La población de Chihuahua, que en sus comienzos era muy escasa, aumentó sólo en 78 000 habitantes entre 1900 y 1910, pero el índice de aumento era aproximadamente el 239 por ciento, mientras que el aumento nacional era el 11 por ciento.³³ Gran parte de este aumento era debido al éxodo de los que no poseían tierras y abandonaban los estados en los cuales el monopolio de la tierra era definitivo.³⁴ Chihuahua no ofrecía oportunidades para la adquisición de lotes pequeños, de buenas tierras de cultivo. El número de títulos de propiedad concedidos de lo que se podrían llamar pequeñas o medianas parcelas, fue insignificante. La mayoría de los nuevos títulos de propiedad, desde 1901, eran de terrenos que, en promedio, eran mayores de 10 000 hectáreas.³⁵ De la marcha hacia el norte, la parte de ella que no era una simple marcha a Texas, desde luego, no estaba integrada por legiones de pequeños agricultores. Estados como Chihuahua, Sonora, Nuevo León, eran, comparativamente hablando, grandes centros potenciales de desarrollo industrial que sufrían una demanda general de

³³ *Estadísticas sociales del porfiriato — 1877-1910*, México, 1956, pp. 7, 8. El aumento en México era superior a 1 500 000 almas. En algunos estados del centro y del sur de México se percibió una disminución de población. En el Distrito Federal el aumento fue de alrededor del 33 por ciento.

³⁴ En algunos estados menos del uno por ciento de las cabezas de familia poseían tierras. En Morelos la cifra era .5 por ciento y en Oaxaca .2 por ciento. En Chihuahua la cifra era relativamente más alta: 2.4 por ciento. McBRIDE: *op. cit.*, p. 154.

³⁵ Entre 1901 y 1906, 17 de los títulos de propiedad que el gobierno concedió eran baldíos con promedio de 3 700 hectáreas; y 6 títulos con promedio de 292 hectáreas de tierras, otorgados a "trabajadores pobres". Asumiendo que cualquier cifra mayor de 2 500 hectáreas entra dentro de la clasificación de hacienda, pocos de los emigrantes de aquellos años tomaron posesión de sus propios ranchos. *Anuario Mexicano*, México, 1910, pp. 283, 288.

mano de obra. Sin embargo, anualmente miles de trabajadores se enfrentaban a unas condiciones de trabajo insatisfactorias para sus necesidades y se trasladaban a los Estados Unidos.

Una conclusión razonable a la que puede llegarse teniendo en cuenta todo lo anterior, es que el desarrollo económico de Chihuahua, que se manifestó a través de las grandes concesiones, de los subsidios y de la difusión de la propaganda promocional, fue efímero. Una vez que la corriente de emigrantes a los Estados Unidos fue detenida por el pánico de 1907, el número de chihuahuenses descontentos con las condiciones de trabajo llegó al máximo, lo que coincidió con las campañas electorales de Madero en 1909 y 1910.

A pesar de las dificultades económicas por las que atravesaba Chihuahua, después de la huelga de los maquinistas de 1906, no hubo otras huelgas de consideración. De hecho, los disturbios de los trabajadores disminuyeron en toda la República hacia mediados de 1907, antes de que comenzara la depresión. Una explicación parcial de este fenómeno de inactividad puede atribuirse al hecho de que los trabajadores se encontraban diseminados en extensas regiones y en diferentes lugares, y a pesar del auge del ferrocarril, dichos trabajadores tenían escaso contacto con la civilización.

Por la misma razón, la desigual repartición de la tierra no hacía que la reforma agraria fuera tema de gran interés en Chihuahua. Las dificultades para poder canalizar las protestas de orden económico tal vez explican el que los primeros revolucionarios tuvieran tan poco éxito en el estado. Cuando finalmente hubo condiciones propicias para una revolución, el primero en aprovecharlas fue el Partido Liberal Mexicano, de Ricardo Flores Magón. Este partido ofrecía cambios económicos fundamentales y sin embargo fracasó totalmente en Chihuahua.